Rosas (José)
Sor Juana Inés de la Cruz

Mexico, 1882

SOR

JUANA INÉS DE LA CRUZ.

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE JOSÉ ROSAS.

ESTRENADO CON
ÉXITO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÉXICO
LA NOCHE DEL 5 DE OCTUBRE DE 1876.

EDICION DE MURGUIA.



MEXICO.—1882.
ANTIGUA IMPRENTA DEL EDITOR,
PORTAL DEL AGUILA DE ORO, NUM. 2,
JUNTO A LA GRAN SOCIEDAD.

PERSONAJES.	ACTORES.
Juana Inés de Asbaje..........	*Srita. Concepcion Padilla.*
María Luisa, Condesa de Paredes.	*Sra. Matilde Navarro.*
Dª Mencia (dueña).............	*Sra. Rosalía Rodriguez.*
Isabel (camarista)..............	*Srita. Magdalena Padilla.*
El Conde de Mancera, Marqués de la Laguna, Virey de México....	*Sr. Guasp.*
D. Diego de Illezcas............	,, *Ortega.*
D. Nuño de Alba..............	,, *Alonso.*
D. Pedro Manuel de Asbaje.....	,, *Martinez.*
Ramiro (escudero)..............	,, *Loscos.*
Juan Iniestra..................	,, *Aranda.*

Caballeros, guardias, enmascarados, etc. etc.—Epoca, siglo XVII, reinado de Felipe IV.

AL DISTINGUIDO POETA MEXICANO

José G. Malda,

EN TESTIMONIO

DE

GRATITUD Y FRATERNAL CARIÑO.

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Antecámara en el palacio de los Vireyes de México: galería en el fondo; mesas con recado de escribir en primero y segundo término. Es de noche.

ESCENA I.

D. DIEGO É ISABEL *en la galería.* *Juana Inés escribiendo cerca del proscenio.*

DIEGO. Guardeos el cielo, Isabel.
ISABEL. Os buscaba con porfía.
DIEGO. Mucho me place, á fé mia,
El veros servirme fiel;
Y no os pesará, que ingrato,
¡Vive Dios! que nunca fuí.
ISABEL. Lo sé.
DIEGO. ¿Cumplisteis?
ISABEL. Aquí
Teneis, señor, el retrato. (*Se lo da.*)
DIEGO. ¡Ah! por fin....
ISABEL. Esa alegría
Que revela vuestro amor,
Es mi disculpa mayor....
Yo robarlo no quería.
DIEGO. ¡Extremada es su belleza!
(*Contemplando el retrato.*)
ISABEL. Grande fué mi atrevimiento;
Si sospecha vuestro intento
El virey....
DIEGO. De su grandeza
No tengo ningun cuidado,

Que en sus largas cacerías
Pasa absorto muchos dias.

ISABEL. Dicen que está enamorado.

DIEGO. ¿De alguna agreste hermosura?

ISABEL. Yo no puedo á fé, decillo;
Mas Ginés, el pajecillo,
Refiere que en la espesura
Del bosque, al morir el dia
Habla el virey, y en su anhelo
Suspira y contempla el cielo
Con triste melancolía.

DIEGO. ¿Y la Condesa?

ISABEL. Lo ignora;
Y vive en tranquila calma,
Sin una nube en el alma....
¡Es tan buena mi señora!
Solo por vos he podido
Traicionarla.

DIEGO. No es traicion,
Es piedad.

ISABEL. Teneis razon,
Vuestro amor me ha conmovido.

DIEGO. Sensible sois.

ISABEL. ¿Qué quereis?
Siempre á mí me causan penas
Las desventuras agenas.

DIEGO. Pronto el cielo ganareis.

ISABEL. Hablad bajo por favor.

DIEGO. ¿Os recatais? ¿quién diria?....

ISABEL. ¡Chist!.... Escucharnos podria
La nueva dama de honor.

DIEGO. ¡Ah! *(Fijándose en Juana.)*

ISABEL. ¡Y es la décima musa!
Y cuentan que llega á tanto
Lo mágico de su encanto,
Que hasta tiene ciencia infusa.
La Condesa la prefiere.

DIEGO. Justo es honrar tal portento.

ISABEL. Vive en su mismo aposento
Y como hermana la quiere.

DIEGO. ¿Y cuál es su cuarto?

ISABEL. Aquel.

DIEGO. Esta sortija tomad,
Id con Dios.
ISABEL. Con El quedad.
DIEGO. Sois un tesoro, Isabel. (*Váse Isabel.*)

ESCENA II.

DICHOS, MENOS ISABEL.

(*D. Diego se acerca á la mesa del fondo y escribe.*)

DIEGO. (*Viendo á Juana.*) (Yo lograré, tu alegría
Tornar en llanto.) "Señor:" (*escribiendo.*)
INES. (Este hombre me causa horror.)
DIEGO. (Goza ya, venganza mia.) (*escribiendo*)
"Del honor contra la ley
"La Condesa ha dado abrigo
"A otro afecto.... Un buen amigo
"Avisa al noble virey.
"Su retrato ha dado ya
"En prenda de amor á un hombre:
"Si os interesa su nombre,
"Nuño de Alba os lo dirá."
Ya pagareis vuestra saña,
Vuestra aversion importuna.
(*Cierra la carta y escribe en el sobre*)
"Al Marqués de la Laguna,
Virey de la Nueva España." (*Váse.*)

ESCENA III.

INES.

INES. Mísero idioma, no puede
Expresar la pena mia;
Es brasa á la luz del dia,
Se ofusca, se humilla y cede.
Mústios y pálidos son
Estos versos... ¿por qué en suma
No puede verter la pluma
Lo que siente el corazon?
"Este amoroso tormento

Que en mi corazon se vé,
Sé que lo siento y no sé
La causa por qué lo siento.
Siento una grave agonía
Por lograr un devaneo,
Que empieza como deseo
Y acaba en melancolía."
Y entre tan varios dolores
Se juntan en mi existencia
Con el rigor de la ausencia
Del olvido los temores.

ESCENA IV.

DICHA, D. NUÑO.

NUÑO. La aurora de la ventura
Con clara luz amanece,
Pues que en palacio aparece
Este sol de la hermosura.
INES. ¡D. Nuño!
NUÑO. Inés, con porfía
Os buscó mi amante anhelo,
Y gracias le doy al cielo
De hallaros, señora mia.
INES. Poco á fé le agradeceis.
NUÑO. Siempre os mostrais desdeñosa;
Esquiva sois cuanto hermosa.
INES. Perdonad...... (*hace ademán de irse.*)
NUÑO. ¿Iros quereis?
Dejaisme en tinieblas.
INES. ..... ¡Oh!
Me requerís! Ofendida
Debiera estar.
NUÑO. Esta vida
Siempre en la vuestra vivió.
Sois polo de iman oculto;
Sois portento sin igual,
Pirámide intelectual.
INES. Culto andais (*sonriendo.*)
NUÑO. Os rindo culto;
Sois un ángel, Dª Inés.

INES. Advierto que blasfemais;
Si á lo inculto, culto dais,
Inculto ese culto es.
Sellad el lábio profano.
NUÑO. Teneis algo de divino
Y á daros culto me inclino,
Pues sois serafin humano.
Vuestras prendas, vuestro porte
Tienen inmenso poder.
INES. Bien claro se deja ver
Que habeis estado en la corte.
NUÑO. Vuestro ingenio siempre va
A mi pasion á la mano:
No peco de cortesano;
De enamorado, quizá.
Ocultaros no podria
Este amor rendido y ciego;
Mas sorda sois á mi ruego
Y á la triste pena mia.
INES. Sois extremado en bondad.
NUÑO. Vos, en desdén y en rudeza;
Siempre esa noble altiveza
Se advierte en la magestad
De hermosura vencedora;
Mas soy audaz, caballero
Y noble; constante os quiero:
Esta es mi mano, señora.
INES. Esta pobre magestad,
A pesar de su grandeza,
Os quiere hablar con franqueza.
NUÑO. ¡Oh! sí, con franqueza hablad.
INES. Agradezco la intencion
Que á ser franca me provoca,
Y vais á ver en mi boca
Entero mi corazon.
"Dos dudas en que escoger
"Tengo y no sé cuál prefiera,
"Pues vos sentís que no quiera
"Y yo sintiera querer.
"Si daros gusto me ordena
"La obligacion, es injusto
"Que por daros á vos gusto

"Haya yo de tener pena;
"Mas por otra parte, siento
"Que es tambien mucho rigor
"Que lo que os debo en amor
"Pague en aborrecimiento,
"Y sea esta la sentencia
"Porque no os podais quejar,
"Que entre aborrecer y amar
"Se parte la diferencia.
"Y así quedo á mi entender
"Esta vez bien con los dos:
"Con agradecer con vos,
"Conmigo con no querer.

NUÑO. A vuestro padre he de hablar,
Venceré vuestra porfía.

INES. Si no hablais al alma mia
Es preferible callar. *(Váse.)*

ESCENA V.

NUÑO.

NUÑO. Muestra un injusto rigor:
Olvidarla yo debiera;
Pero ¡ay! olvidarla fuera
Mi desventura mayor. *(Váse.)*

ESCENA VI.

D. DIEGO Y JUAN INIESTRA *por la galería.*

DIEGO. Aguarda.... que no nos mire:
¡Ah! ya se fué... Juan Iniestra,
Tú eres valiente.

INIESTRA. D. Diego,
Sabeis que no hay quien me venza;
En Murcia nos conocimos
Cuando.....

DIEGO. Basta.

INIESTRA. Qué soberbia
Aventura. Me parece
Que vuelvo á la noche aquella.

¡Pobre Conde de Vallejo!
La estocada fué maestra.
Pero entonces os llamabais
D. Rodrigo de Pereda,
Y erais contador del Conde.

DIEGO. ¡Silencio! Si nos oyeran....
¿Quiéres ganar cien ducados?

INIESTRA. Sabeis que mi espada es vuestra.
¿Qué es lo que tengo que hacer?

DIEGO. Es arriesgada la empresa.

INIESTRA. Decid.

DIEGO. Si cumples, el oro;
Si no cumples, tu cabeza:
¿Puedes contar con tres hombres
Audaces cual tú?

INIESTRA. Muy cerca
Los tengo.

DIEGO. Bien, esta noche
Se aguarda al Virey, y hay fiesta
En palacio: allí en la plaza
Los cuatro estareis alerta:
A una señal penetrais
Con disfraces y caretas.
Has de robar una dama
Que yo mostraré.

INIESTRA. Pues vengan
Los ducados.

DIEGO. Aquí están.

INIESTRA Muy bien. *(Cuenta el dinero y lo guarda.)*

DIEGO. En la plaza espera.

INIESTRA. Yo necesito un resguardo
Para salir de esta tierra
Por si acaso......

DIEGO. Lo tendrás.

INIESTRA. Pues la fortuna os proteja. *(Váse Iniestra.*

ESCENA VII.

D. DIEGO.

DIEGO. El retrato de tu esposa
Tengo al fin ¡oh! Conde, y él

Sirviendo á mis miras fiel
Mi venganza hará gloriosa.
(Deja el retrato sobre la mesa.)

ESCENA VIII.

D. NUÑO, D. DIEGO.

DIEGO. Siempre buscais el retiro,
D. Nuño; lo estraño en vos.
NUÑO. ¡Ay!
DIEGO. ¿Suspirais? ¡Vive Dios!
NUÑO. ¡Ah! sí D. Diego, suspiro.
DIEGO. ¿Por acaso saber puedo
Quién es la dama? decid:
¿Quién es ella? Así en Madrid
Me preguntaba Quevedo.
NUÑO. Es la noble Juana Inés
De Asbaje.
DIEGO. (Ah.) Sí, la doncella
Llegada ayer; es muy bella,
Y dicen que sábia es.
NUÑO. Sí.
DIEGO. Mereceis mis albricias,
Que es fama que esa Señora
Fué graduada de doctora
En las aulas pontificias
De aquesta universidad;
Y cuentan que tanto sabe,
Que fué de un obispo grave
Vencedora.
NUÑO. Es la verdad.
DIEGO. Pero segun aseguran
Tiene amor, y no con vos.
NUÑO. ¡Oh! D. Diego...... ¡Vive Dios!
DIEGO. Eso las damas murmuran.
NUÑO. La envidia es infame.
DIEGO. No
Puede así dejar de ser;
Pero es frágil la mujer....
¡Si supierais lo que yo!
NUÑO. ¿Qué? *(exaltado.)*

DIEGO. Vuestro amor os exalta;
Mas reprimid vuestra llama;
Yo no hablo de vuestra dama.

NUÑO. ¿Pues?

DIEGO. De otra dama mas alta.

NUÑO. ¿De la Condesa?

DIEGO. Escuchad.
Muchas cosas he sabido.....
¡Ah! ¿comprendeis este olvido?
(fingiendo que le sorprende el retrato que está en la mesa.)
Este traslado mirad.
Volverlo á su dueño es ley,
Y ya que al virey tratais,
Os ruego que así lo hagais.

NUÑO. (*Guardando el retrato.*) Darélo al Sr. Virey.

DIEGO. ¡Ah! la mujer!

NUÑO. ¡Qué porfia!

DIEGO. Vuestra dama....

NUÑO. Yo la adoro,
D. Diego, porque es tesoro
De bien y sabiduría.

DIEGO. Será mucho su saber
Pero es mala.

NUÑQ. ¡Caballero!

DIEGO. Mala, muy mala, y lo infiero
D. Nuño, de que es mujer.
Tened precaucion en fin:
Si Eva que nada sabia
Cometió cierta heregía,
¿Qué hará sabiendo latin?

NUÑO. Siempre gastais buen humor.

DIEGO. Siempre soy justo.

NUÑO. No á fé.

DIEGO. Por experiencia lo sé:
La mujer es un horror.
(*Salen María Luisa y Juana, y se quedan escuchando.*)
Prendada de su belleza,
Siempre está, de veras hablo,
Su corazon en el diablo,
En las galas su cabeza.

Cuando en su rostro tranquilo
Dulce calma se divisa,
Debemos ver en su risa,
La risa del cocodrilo.
Cuando altiva, indiferente,
Muestra desden y recelo,
Es su desden el anzuelo
Que engaña al pez inocente.
Cuando es amable y discreta,
El engaño lleva al cinto,
Y es su pecho laberinto
Más terrible que el de Creta.
Se agita su corazon
Cual la veleta en el viento;
Es su espejo el fingimiento,
El engaño es su ambicion.
Ya nuestras iras afronta,
Y ya sin motivo llora;
Si es honrada, es gastadora,
Si no es gastadora, es tonta.
Es su vida liviandad;
Bella ó no, jóven ó vieja
A la serpiente semeja.

NUÑO. No, D. Diego.

DIEGO. Recordad
La manzana pestilente
Que se comieron á dos,
Contra el mandato de Dios,
La mujer y la serpiente:
La mujer pariente es
De Satanás, no es agravio.

NUÑO. D. Diego, sellad el lábio,
Que yo adoro á Juana Inés.

DIEGO. Mucho lo siento por vos.

NUÑO. Mirad que si el hierro empuño....

DIEGO. Me dais lástima, D. Nuño.

NUÑO. Me ofendeis. ¡Ira de Dios!
Riñamos en buena hora.

DIEGO. Sois un nécio.

NUÑO. (*Desenvaina su espada.*) Defendeos.
(*D. Diego desenvaina tambien.*)

LUISA. ¡Caballeros! (*interponiéndose.*)

INES. ¡Deteneos!
DIEGO. (¡Ah, la vireina!)
NUÑO. ¡Señora!

ESCENA IX.

DICHOS, INES Y MARIA LUISA.

INES. (*á D. Diego.*) Hombres nécios que con mengua
Del honor de un caballero,
Encomendais al acero
Los errores de la lengua.
"Hombres nécios que acusais
A la mujer, sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais.
Si con ánsia sin igual
Solicitais su desdén,
¿Por qué quereis que obren bien
Y las incitais al mal?......
....
Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco
Y luego le tiene miedo......
....
¿Qué humor puede ser mas raro
Que el que falto de consejo
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
Teneis condicion igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.
Opinion ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite, es liviana.
Siempre tan nécios andais,
Que con desigual nivel,
A una culpais de crüel
A otra de fácil culpais.

¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende
Y la que es fácil enfada?
Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere
Y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y despues de hacerlas malas
Las quereis hallar muy buenas....
....
¿Pues para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis,
O hacedlas cual las buscais."

DIEGO. Vencisteis en buena ley:
Sois extremada en la lid.

NUÑO. ¡Oh! sí.

LUISA. D. Diego, salid,
Id á esperar al virey. (*Váse.*)
(*A D. Nuño.*) Y vos por allá.
(*Señalando otra puerta.*)

ESCENA X.

JUANA Y MARIA LUISA.

LUISA. ¿Suspiras?

INES. Siempre suspiro por él.

LUISA. Vamos, desdobla el papel,
Que quiero oir esas liras.

INES. Señora, el lenguaje vago
Bosquejo es del pensamiento,
Cual suele del firmamento
Ser bosquejo el turbio lago.
Mas su divino arrebol
Pincel humano no pinta:
Para el sol nos falta tinta,
Y el pensamiento es un sol.

LUISA. Tu ingenio á tu musa acusa,
Mas la defiende la fama:
Ya el orbe hispano te aclama
Como á la décima musa.

INES. Señora, vuestra bondad
Siempre incesante se muestra:
Mi voluntad es la vuestra.

LUISA. Bien, pues escucho.

INES. Escuchad:
"A un ausente." *(con voz muy conmovida)*
No os asombre
Que yo me conmueva tanto;
Se deshace mi alma en llanto
Al recuerdo de aquel hombre.
(Leyendo.) "Amado dueño mio,
Escucha un rato mis cansadas quejas,
Pues del viento las fio,
Si no se desvanece el triste acento
Como mis esperanzas en el viento.
Yo sin cesar te aguardo:
Si miras hoy de Bética las flores,
Recuerda que aquí guardo
La flor que prenda fué de mis amores,
Y que tanto la miro y quiero tanto
Que es su rocío mi amoroso llanto."
"Si del campo te agradas,
Goza de sus frescuras venturosas,
Sin que aquestas cansadas
Lágrimas, te detengan enojosas,
Que en él verás, si atento te entretienes
Ejemplos de mis males y mis bienes."
"Si ves el cielo claro,
Tal es la sencillez del alma mia,
Y si de luz avaro
De tinieblas emboza el claro dia,
Es con su oscuridad y su inclemencia
Imágen de mi vida en esta ausencia."
"¿Cuándo tu voz sonora
Herirá mis oidos delicada,
Y el alma que te adora,
De inundacion de gozos anegada,

A recibirte con amante prisa
Saldrá á los ojos desatada en risa?"
"¡Ay! ¿cuándo, gloria mia,
Mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el dia
Que ponga dulce fin á tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
Y de los mios secarás el llanto?....

LUISA. En conceptos que son flores,
Tu galana poësía
Traduce bien, á fé mia,
De la ausencia los rigores.
Conozco tu sentimiento,
Que yo, Juana, sin reposo,
Aunque corta, de mi esposo
La ausencia tambien lamento.

INES. Le deseo conocer
Ya que conozco su fama,
Que el que es vuestro y tanto os ama,
Grande sin duda ha de ser.
Mucho á fé, señora mia,
Vuestro tormento me pesa.

LUISA. Consuélame, que hoy regresa
De su larga cacería.

INES. Pues hoy vuestra dicha es doble,
Que abrazareis anhelante
A un esposo y á un amante
Tan generoso y tan noble.

LUISA. Juana, el dolor de los celos
Viene á ofuscar mis amores.

INES. No hay corazon sin dolores,
No existen sin nubes cielos.
¿Mas pruebas teneis?

LUISA. Ignoro
Si es culpable; solo sé
Que lloro y suspiro, y que
Entre temores le adoro.

INES. Al mirar el tierno amor
Cuya ausencia os causa duelo,
Aun más conocer anhelo
Al Virey vuestro señor.
Su nobleza generosa

Es digna, la fama cuenta,
Del gran rey que representa
Y digno de tal esposa.
Aunque nunca yo le ví,
Jóven y hermoso le creo
Y digno de tal empleo.

LUISA. Es verdad, digno de mí.
¿Y tu amado? Dí quién es,
Dí su nombre.

INES. No os asombre
Señora, no sé su nombre.

LUISA. Es extraño, Juana Inés.

INES. Señora, la historia mia
Encierra tristes memorias,
Cual las que guardan historias
De andante caballería:
Cual semi-dios inmortal
De los que Homero ha pintado,
A mi doncel adorado,
Mi hermoso valle natal
Miré cruzar una vez.—
Jamas su recuerdo pierdo;
Palidezco á su recuerdo:
Contemplad mi palidez.
Era una tarde: volaba
Negra tormenta y rugía;
Sus ojos el sol cubria
Y el cielo ciego quedaba.
A mis padres ¡ay de mí!
De amor y ambiciones ciego
Quiso robarme D. Diego.

LUISA. ¿D. Diego de Illezcas?

INES. Sí.

LUISA. ¡Perverso!

INES. Y torpe y crüel.

LUISA. Prosigue.

INES. Asióme en sus brazos....

LUISA. ¡Infame!

INES. De aquellos lazos....

LUISA. ¿Te arrancaron?

INES. Era él.
Combatieron con ardor;

Rayos eran las miradas,
Eran rayos las espadas,
Era rayo su furor.
Huyó D. Diego cobarde,
Y como en bronce grabada
Queda la historia pasada,
Quedó en mi pecho esa tarde.
El de sus ojos la viva
Llama en mis ojos fijó,
Y no bien me libertó,
De amor me dejó cautiva.
Su favor le agradecí,
Y aunque verle no queria,
Amor, él, en mí veía.
Yo amor en sus ojos ví.
Mi mirada, entre sonrojos
Le reveló mi pasion,
Que cuando habla el corazon
No pueden callar los ojos.

LUISA. ¿Desde entonces?

INES. Por él lloro.

LUISA. ¡Ah Juana Inés!

INES. Y sin calma
Vivo sin él, y sin alma,
Que es el alma en quien adoro.

LUISA. ¿Le has vuelto á ver?

INES. El ingrato
Partió léjos de mi amor;
Dióme en prendas esta flor
Y yo le dí mi retrato;
El comprendió en mi ansiedad
Que era mi gloria, mi aliento,
Mi ambicion, mi pensamiento,
Mi dicha, mi eternidad.....
Pero el alma un mal presiente
Al ver que flor marchitada,
Flor en cenizas tornada
Es prenda de fuego ardiente.
Aunque alejóse crüel,
Vive siempre en mi memoria,
Y es mi ventura, la gloria
De que padezco por él.

Desde que le amo, percibo
Grandeza en mis pensamientos,
Aliento con dos alientos,
Con dos existencias vivo:
Su recuerdo me acompaña.

LUISA. Consuélate, Juana Inés,
Presto sabremos quién es,
Escribiremos á España.

INES. ¡Si le volviera á mirar!

LUISA. Será mio tu contento.—
Aguárdame aquí un momento,
Voy por el Conde á rezar.
(Váse por la galería.)

ESCENA XI.

INES *(sola, tomando la flor.)*

INES. Rosa divina, que en gentil cultura
Fuiste con tu fragante sutileza
Magisterio purpúreo en la belleza,
Enseñanza nevada á la hermosura.
Prenda de mi pasion ardiente y pura;
Aunque ejemplo de vana gentileza,
Y aunque en tu sér unió naturaleza
La cuna alegre y triste sepultura;
No cual tú morirá mi fé querida,
Que tú, que el riesgo de morir desdeñas,
Yaces al fin marchita y encogida;
De tu caduco sér das mústias señas,
Mas no es mi amor así, tú con tu vida
Tan solo al falso amor la vida enseñas.
(Se dirige á su habitacion y al abrir la puerta se encuentra con D. Diego.)

ESCENA XII.

JUANA INES, D. DIEGO.

INES. ¡Ah! ¡Vos aquí!

DIEGO. Juana Inés,
¡Silencio, silencio! *(tomándole las manos.)*

INES. (*Rechazándole.*) Idos.....
¿Qué pretendeis?
DIEGO. Ya que injusta
Mi corazon has herido,
Y despreciando mi amor
De otro amor me haces ludibrio,
Sabré obligarte.
INES. ¡Jamás!
DIEGO. Está ya comprometido
El honor......
INES. Mi honor, D. Diego,
Como el sol fulgura límpido;
Ni al cielo alcanza el insecto,
Ni vos....
DIEGO. ¡Juana!
INES. Al honor mio.
Basta ya; salid.
DIEGO. Mi mano
Te ofrezco.
INES. Callad.... ¡Qué he oido!
DIEGO. Penetrar por el balcon
De tu aposento me han visto
Cien caballeros y damas.
INES. Sois un infame!
DIEGO. He querido
Comprometerte.
INES. (*Con dignidad.*) ¡Salid!
O doy voces.
DIEGO. He vencido
Siempre, Juana, y venceré.
Esa flor.... (*Pretende arrebatársela: luchan.*)
INES. Quitad...... ¡Dios mio!
¡Socorro!
DIEGO. ¡Triunfé!
INES. ¡Señora! (*Corre hácia la galería.*) (*D. Diego se va precipitadamente por la derecha.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, NUÑO.

(*Nuño desenvaina su espada y se va en seguimiento de D. Diego.*)

NUÑO. ¡Deteneos! ¡Vive Cristo!

ESCENA XIV.

INES, MARIA LUISA. (*Despues varios caballeros.*)

LUISA. ¡Juana Inés!
INES. (*Con mucha agitacion.*) Señora... aquí
Van á cruzar sus aceros......
D. Diego...... ¡Infame! ¡Ay de mí!
LUISA. ¡Guardias! venid.... Caballeros,
(*Aparecen varios caballeros.*)
Corred.... corred por allí. (*Vánse.*)

ESCENA XV.

INES, MARIA LUISA.

LUISA. ¿Pero qué es lo que ha pasado?
INES. ¡Señora!.... (*prorumpiendo en llanto.*)
LUISA. Juana, no llores.
INES. El traidor me ha arrebatado
La rosa de mi adorado,
La prenda de mis amores.

ESCENA XVI.

DICHOS, RAMIRO Y DOÑA MENCIA.

RAMIRO. Grande escándalo se advierte.
INES. Es muy triste y dolorosa
De rosa y mujer la suerte......
La vida, señora, es muerte
En la mujer y en la rosa.

MENCIA. ¡La nueva dama de honor!
INES. Mi destino es padecer.
MENCIA. Era su amante, ¡qué horror!

ESCENA XVII.

DICHOS, D. NUÑO Y CABALLEROS.

(*D. Nuño entra con la espada desenvainada.*)

NUÑO. Aquí teneis vuestra flor.
INES. ¡Pobre flor! (*la besa apasionadamente.*)
¡Pobre mujer!
(*Se arroja sollozando en brazos de María Luisa.*)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

DOÑA MENCIA, ISABEL.

MENCIA. ¡Qué liviano atrevimiento!
ISABEL. ¿Qué decís, Dª Mencia?
MENCIA. Yo misma ví que salia
D. Nuño de ese aposento.
No hago mal en referir
Hechos que públicos son:
Entraba por el balcon;
Muchos le vieron subir,
Y á Juana hallaron con él.
ISABEL. De otra fueron los deslices.
MENCIA. ¿Qué?
ISABEL. La Condesa......
MENCIA. ¿Qué dices?
Calla por Dios, Isabel.
Juana Inés es muy ligera;
No sé dónde dejaria
Su mucha sabiduría
Para obrar de esa manera.
Nueva en palacio, la ley
Que rige aquí desconoce;
Llegada ayer, se conoce
Que no conoce al Virey.
¡Provocar una pendencia!
Debe ignorar en verdad
La austera severidad
Que desplega su excelencia.

ISABEL. Tal vez Juana no esté pura,
Mas la Condesa.... A fé mia....
MENCIA. Calla, Isabel. ¡Qué osadía!
ISABEL. Mucho la corte murmura....
Como allí viven las dos....
Como D. Nuño la adora....
MENCIA. ¿Sospechas de mi señora?
Isabel, calla por Dios.
ISABEL. Yo no aseguro......
MENCIA. Enconosa
Es la calumnia ¡Dios mio!
ISABEL. Yo pensé que el desafío......
MENCIA. Fué por causa de la rosa
Que Juana le dió, ya ves......
ISABEL. Será; pero yo creí......
MENCIA. Vámonos presto de aquí,
Que se acerca Juana Inés. (*Vánse.*)

ESCENA II.

JUANA INES.

INES. De liviandad ¡oh dolor!
Gente liviana me arguye,
Pretende mi deshonor......
¡Pobre mujer es la flor
Que hasta el gusano destruye.
Luchemos, luchemos, sí.
¿No sabes, alma, vencer?....
La gloria se encuentra aquí....
Soy desdichada ¡ay de mí!
Por hermosa y por mujer.
Dolo, maldad, ambicion,
Señores del mundo son:
Si es el mundo polvo inmundo,
¿En dónde cabe este mundo
Que siento en mi corazon?
¡Oh calumnia! Mi alma es dueña
Del honor y te desdeña:
Que Dios su fuerza me mande,
Y la calumnia mas grande
Para alcanzarme es pequeña.
Mancharme intentan.... Qué anhelo.

¡Oh! razon, no tengas duelo,
Mira el insulto con calma.
Yo tengo un cielo en el alma,
¿Quién puede manchar el cielo?

ESCENA III.

EL VIREY, DICHA.

INES. (*Corriendo hácia él.*) ¡Ah! mi dueño ¡gran Dios!
VIREY. Alma del alma.
INES. Mi bien, al fin te miro.
VIREY. Tu aliento al fin respiro.
INES. Esta es la dicha, sí. Guarda un tesoro
De amor mi corazon.
VIREY. ¡Y yo te adoro!
INES. Repite esa palabra venturosa.
VIREY. ¡Oh! ¡sí te adoro, Inés! (¡y cuán hermosa!)
(Es horrible mi dicha, que es horrible
Amar un imposible.)
INES. Pero volviste al fin. Déjame verte.
VIREY. Verte quiero tambien.
INES. ¡Cuánto te quiero!
VIREY. Mi gloria es bendecirte y es quererte.
INES. Cesó el dolor.
VIREY. Te estrecho entre mis brazos.
INES. Y lloro de placer, lloro y sonrío....
VIREY. Inés, en tí deslumbran
Del génio la grandeza,
La noble discrecion y la belleza.
INES. Cuando rayos de amor el alma halagan,
Belleza, ingénio y sol su luz apagan.
VIREY. Ven á mis brazos, ven.
INES. Y siempre unidas
Estén cual nuestras manos nuestras vidas.
VIREY. (¡Fatalidad odiosa!)
INES. Muy venturosa soy tu rostro viendo.
VIREY. Estoy al fin la gloria comprendiendo.
INES. Tu ausencia lamentaba
En vena amarga, en lágrimas copiosa.
VIREY. Amante surpiraba.
INES. Y siempre tu recuerdo acariciaba

Regando con mis ojos esta rosa, (*la muestra.*)
Y nunca la apartaba
Del pecho palpitante.

VIREY. Instante por instante
Tu imágen contemplaba.

INES. ¡Oh dicha!

VIREY. ¡Juana mia!

INES. No te apartes de mí, que me parece
Que vas á abandonarme todavía.

VIREY. (¡Oh Dios!)

INES. ¿Por qué te fuiste?
Responde por piedad.

VIREY. ¡Inés!

INES. ¡Bien mio!

VIREY. ¿Dónde hay gloria mas grande que mirarte
Y sin cesar amarte?
Dios sabe que contigo
Mi Edén encontraría.
Dios sabe que este amor nació conmigo.

INES. Yo te juzgaba infiel......

VIREY. ¡Infiel! (¡oh cielos!)

INES. Y devorando enojos,
En la loca inquietud de mis anhelos,
Pasaba ante mis ojos
La sombra de los celos.

VIREY. ¡Inés!

INES. Lloraba tanto,
Que aquella sombra disipóse en llanto.

VIREY. Sí.

INES. Mas tú, ¿no me dijiste
Que nunca de mi amor te apartarias?

VIREY. Juana.... mi patria....

INES. Es cierto;
Mas hoy, ya no tirano
Quieras dejarme, no, pide mi mano.

VIREY. (¡Ah! ¡maldicion!)

INES. ¡Mi bien!

VIREY. (Me siento yerto.)

INES. ¿Mas piensas en tu patria todavía?
¿No es tu patria, mi bien, el alma mia?
Á la palabra santa
Lázaro alzóse del sepulcro frio,

Y al verte á tí, bien mio,
Mi dicha del sepulcro se levanta.
VIREY. ¿Pero en palacio tú? No lo comprendo.
INES. Ya soy dama de honor de la Condesa.
VIREY. (¡Oh Dios!)
INES. Y tú, mi bien, dime tu nombre. (*Pausa.*)
Eres noble......
VIREY. (¡Ay de mí!)
INES. No desconfio.
Tu nombre has ocultado,
Razon, razon tendrás; no con enojos
Me mires.
VIREY. Nunca, nó; (soy un malvado.)
INES. Nunca, ¿es verdad? ¿Ya nunca
De mí te apartarás? Son tus amores
Cual brisa lisongera.
VIREY. Tu amor mi corazon llena de flores.
INES. Tu amor es luz, es sol, es primavera.
LUISA. (*Dentro.*) ¡Juana!
VIREY. (¡Qué oí!)
INES. Me llama mi señora,
Adios; ya nos veremos:
Habla á mi padre pronto.
VIREY. (¡Oh Dios!)
INES. Y unidos
Ya jamás nuestra vida apartaremos.

ESCENA IV.

EL VIREY.

VIREY. ¡Oh desdicha. Este afanar
Del alma debo calmar;
Pero calmarlo no puedo,
De sentirlo tengo miedo,
Y este miedo es mi pesar.
Cuando el astro de mi amor
Vierte su luz apacible,
He de apagar su esplendor:
¡Oh, cuán horrible dolor
Es amar un imposible!
Cuando mitigan mis penas

Palabras de encanto llenas,
Se abre á mis piés un abismo;
Y en mi desdicha yo mismo
He de ponerme cadenas.
Despues de tanto anhelar,
Tras de tanto desear,
Debes morir, amor mio,
Arroyuelo que al ser rio
Halla su tumba en el mar...
Huye, pues, de mi memoria,
No te quede ni tu gloria,
Porque eres tú, por tu suerte,
Guerrero que halla la muerte
Al alcanzar la victoria.
El deber de la nobleza
A herir mi pecho me obliga.
¡Oh! se pierde mi cabeza.....
¡Qué infeliz es la grandeza
Cuando es del alma enemiga!....
Me manda el deber sufrir;
Y en otros lazos cautivo
Mi corazon debo herir;
¡Y sin ella he de vivir
Cuando sin ella no vivo!
¡Oh cielos! á mi dolor
Piadosos debiérais ser:
¡Qué implacable es el honor!
O haced que calle el deber,
O que me mate el amor.

ESCENA V.

DICHO, RAMIRO.

RAMIRO. Si permite Vuexcelencia.....
VIREY. ¡Oh! ven, Ramiro, ven aquí,
Que necesito de tí:
Un infierno es mi existencia
Recuerda que siendo niño,
En tus brazos me meciste,
Mi padre segundo fuiste;
Necesito tu cariño.

Hoy que penas á millares
Aumentan mi agitacion,
Busco, amigo, un corazon
Que comprenda mis pesares.

RAMIRO. ¿Qué os pasa, señor? ¿quién es
El que disgustos os dá?

VIREY. ¿Sabes, Ramiro, que está
En palacio Juana Inés?

RAMIRO. Sí, desde ayer.

VIREY. Cuando apenas
Este amor se adormecía
Vuelve á herir el alma mia
Con el dardo de sus penas.
Su fuego apagar no es dable,
Y me atormenta inflexible,
Poderoso, irresistible,
Dominador, implacable.
Y este afan que me conmueve
Y que mis ansias aviva,
Es el águila cautiva
Que en vano las alas mueve.
Mi propio afanar me espanta,
Que entre mi amor y el bien mio
Audaz el destino impío
Un imposible levanta.

RAMIRO. Olvidad.

VIREY. ¿Lo puedo hacer
Cuando esta ardiente pasion
Que agita mi corazon,
Es el alma de mi ser?
Al cielo quise llegar
Soñando en amante anhelo,
Y estoy contemplando el cielo
Y no lo puedo alcanzar.
Su rostro acabo de ver;
Oí su dulce suspiro,
¡Es tan hermosa, Ramiro!
¡Es un ángel!

RAMIRO. Es mujer.

VIREY. Calla!.... ¡La infame maldad,
Se atreve al ángel sublime!
Calla.

RAMIRO. Por mas que os lastime,
He de decir la verdad.
VIREY. ¿Qué? ¡Vive Dios!
RAMIRO. Su hermosura
Cien amantes ha tenido,
Y hoy un escándalo ha habido
Y ya la corte murmura.
VIREY. Habla, dí con brevedad.
RAMIRO. Entró á su aposento un hombre.
VIREY. ¡Ira de Dios! ¿Y su nombre?
(Callad, ¡oh celos! callad.)
RAMIRO. Como en el mismo aposento
Viven la Condesa y Juana,
La corte mordaz y vana
Calumnias arroja al viento.
VIREY. ¡Esto mas!
RAMIRO. El ostentaba
Como conquista de amor......
VIREY. ¡Ira del cielo!
RAMIRO. Una flor.
VIREY. ¡Su nombre! ¡Su nombre! Acaba.
RAMIRO. D. Nuño de Alba.
VIREY. ¿Qué oí?
¿Y así el sagrado atropella
De palacio?
RAMIRO. Hablad con ella,
Que se dirige hácia aquí. (*Váse.*)

ESCENA VI.

VIREY, JUANA INES.

INES. Qué triste el tiempo, bien mio,
Pasa léjos de tu lado.
VIREY. Bien lo habeis aprovechado (*severidad.*)
INES. ¿Qué es esto? Yo desvarío....
Tú eres la gloria del alma,
Tú eres mi vida, mi dueño;
Serena el airado ceño,
Vuélvele al pecho la calma.
¡Mi bien!
VIREY. Apartad.

INES. ¿Qué oí?
Son injustos tus enojos.
(¡Está mirando mis ojos
Y puede dudar de mí!)
Escucha.
VIREY. Basta, señora.
INES. Yo deliro, cielo santo......
¿Gozas acaso en mi llanto?
VIREY. (¡Y llora la aleve y llora!)
INES. Habla, dime; la amargura
Deja, por Dios, de verter
En mi pecho.
VIREY. Es mi placer
El verte sufrir, perjura......
INES. ¡Yo....! ¡Yo perjura! ¡Y no estalla
Mi corazon á este nombre!
VIREY. Entró en tu aposento un hombre
Y tú eres su amante.
INES. (*Con indignacion.*) Calla.
VIREY. D. Nuño....
INES. Basta. No quiero
Más oir....... (*el Virey quiere hablar.*)
Por compasion,
Si no teneis corazon,
Sed al menos caballero.
Ofendeis vuestra hidalguía.
VIREY. Explicacion necesito.
INES. Hasta la duda es delito
Si se atreve á la honra mia.
Si ciego no estais....
VIREY. ¡Inés!
INES. Ved espléndida y luciente
La alma pureza en mi frente
Y la calumnia á mis piés.
VIREY. La corte os está culpando:
Todos murmuran.
INES. ¡Qué he oido!
Me avergüenza haber querido
Al que me ofende dudando.
Honor como rey se abona,
Y mi honor en su grandeza

Ciñe en su altiva cabeza
La inmaculada corona.

VIREY. (Ah, ¿qué escucho? Hay en su acento
La mágia de la verdad.)
Explicadme.

INES. Apartad,
Que hablaros me da tormento.

VIREY. Oye....

INES. Dejadme.

VIREY. ¡Por Dios!
Yo bien sé que es tu inocencia....

INES. Para Dios y mi conciencia.

VIREY. ¡Juana Inés!

INES. No para vos.

VIREY. Yo te adoro.

INES. Yo arrancar
Vuestro amor, del alma quiero.

VIREY. Calma este afan.

INES. (Yo me muero,
Siento mi pecho estallar.)

VIREY. Con la calumnia esparcida
Yo dudé.... se dijo aquí....

INES. Pues gozad lejos de mí
Con vuestra duda homicida.

VIREY. Bien, señora; pues la suerte
Goza con vos en mi daño,
Iré con mi desengaño
Sin vos á buscar la muerte.

INES. ¡Ah!

VIREY. Libre os llegareis á ver,
Sed feliz con mi agonía.
¡Maldito el hombre que fia
En palabras de mujer!
Resuelto sabré apagar
De este amor la ardiente llama.
(Se dirige á la puerta.)

INES. (¡Y no vuelve!)

VIREY. *(Deteniéndose.)* (¡Y no me llama!)

INES. (¡Y no lo puedo llamar!) *(Se dirige Inés á su habitacion.)*

VIREY. ¡Ah! ven; tu perdon ansío.
(Corriendo hácia ella.)

INES. Yo no puedo perdonaros.
VIREY. *(Con ira.)* ¡Oh!
INES. Debeis de mí alejaros.
VIREY. Juana: Adios....
INES. Adios.... ¡Dios mio!
(Prorumpe en llanto.)

ESCENA VI.

JUANA INES.

INES. ¡Ay! destrozan por mi daño
Las flores de mi esperanza,
El hielo de la mudanza
Y el áspid del desengaño.

ESCENA VII.

DICHA, D. PEDRO.

INES. Padre y señor.
PEDRO. He sabido
Que mis canas ultrajando,
Triste ejemplo á damas dando,
Hoy el objeto habeis sido
De las lenguas; y por Dios,
Que atento á vuestro saber
Tan ligero proceder
No imaginaba de vos.
INES. Os ruego que vuestro labio
Tal ofensa no me infiera,
Que al hablar de esa manera
Vos mismo os haceis agravio.
Soy vuestro propio reflejo,
Sangre vuestra, y muerte hallara
Antes, señor, que manchara
De vuestro honor el espejo.
Sé que con noble valor,
Y hechos que al mundo admiraron,

Mis abuelos consignaron
Que no hay vida sin honor.
De vuestro ejemplo aprendí,
Y aquí en el alma lo llevo,
Lo que es honor, lo que debo
A mi Dios, á vos y á mí.
Mi alta frente he levantado
Que herir la calumnia intenta:
Del que calumnia es la afrenta,
La gloria del calumniado.
Soy inocente. Mi honor
Está como el cielo puro......
Yo por la Madre os lo juro
Del divino Redentor.

PEDRO. Soy Asbaje y se os advierte,
Que nadie ultrajó á un Asbaje
Que no llorara el ultraje
Entre el afan de la muerte.
Honrada estais. La serena
Virtud, Juana, en vos admira,
Mas culpada el mundo os mira
Y la apariencia os condena.
Hoy mismo por vuestro amor
Dos hombres aquí han reñido:
D. Diego se encuentra herido,
Y D. Nuño os dió una flor.
Lenguas hay que arrojan menguas
Con pensamientos arteros,
Y no hay en el mundo aceros
Para cortar tantas lenguas.
Lo que ha de hacerse pensé;
Y es el camino mas llano
Que al ofensor deis la mano,
O que yo muerte le dé.

INES. ¡Ah señor! terrible pena
Mi desdicha me previene;
A la que culpa no tiene
A sufrir se le condena.

PEDRO. Lo manda el deber.

INES. Piedad
Aguardo ¡oh! padre, de vos.

PEDRO. Hoy os casais.

INES. Nunca.
PEDRO. ¡Oh Dios!
¡Nunca ha dicho!
INES. Perdonad.
PEDRO. ¿No sois, Inés, hija mia,
Que me haceis tal desacato?
¿Mi voluntad no es mandato?
INES. Compadeced mi agonía.
PEDRO. Basta.
INES. Mirad condolido
A la mujer desdichada (*se arrodilla*)
A vuestras plantas postrada,
De rodillas os lo pido.
PEDRO. Ya mucho en oiros tardo,
Basta ya, y obedecedme.
INES. (*Levantándose.*) Bien, señor; resuelta vedme
Y de vos la muerte aguardo,
Piadoso debeis matarme,
Que será menor suplicio
Que el odioso sacrificio
A que quereis condenarme.
PEDRO. Poniendo á las lenguas muro
Elijo el medio mas sábio,
Que así mi honor desagravio
Y vuestra paz aseguro.
Voy á su excelencia á ver;
Y mirad que yo lo quiero.
INES. Mirad, señor, que me muero.
PEDRO. Mirad, vos, que así ha de ser. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

INES.

INES. Sufre y llora, alma ofendida,
Si tal situacion te asombra,
Que á llorar eres nacida,
Y es la gloria de la vida
Humo, polvo, viento y sombra. (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. DIEGO, INIESTRA (*por la galería.*)

DIEGO. Va la fiesta á comenzar;
Es el preciso momento.
INIESTRA. ¿La dama?
DIEGO. En su cuarto entró,
Procura estar en acecho.
INIESTRA. ¿El pasaporte?
DIEGO. Hélo aquí.
¿Tu gente?
INIESTRA. Lista la tengo.
DIEGO. Evita cualquier escándalo.
INIESTRA. Estad tranquilo, D. Diego.
DIEGO. Mucha prudencia y sigilo,
Y sobre todo, silencio,
Porque hay secretos que matan.
INIESTRA. Para callar soy un muerto.
DIEGO. El virey viene hácia aquí;
Que no te mire.
INIESTRA. Obedezco. (*Váse.*)

ESCENA X.

D. DIEGO, EL VIREY.

DIEGO. Señor virey.
VIREY. Dios os guarde,
Secretario de la Audiencia.
DIEGO. Mis plácemes, gran señor,
Os doy, pues estais de vuelta.
VIREY. D. Diego, la cortesía
Es propia de vuestras prendas.
DIEGO. Señor conde, me retiro
Si permite Vuecelencia.
VIREY. Esperad.
DIEGO. Señor.
VIREY. D. Diego,
En palacio una reyerta
Provocasteis.

DIEGO. ¿Yo, señor?......
VIREY. La causa saber quisiera.
¿Estais herido?
DIEGO. No es nada.
VIREY. Hablad.
DIEGO. Permitid......
VIREY. Si intenta
Enmudecer vuestro lábio,
Será que la culpa es vuestra
Y avisaré á la justicia.
¿Qué ocasionó la pendencia?
DIEGO. Una dama.
VIREY. (¡Oh Dios!) ¿Su nombre?
DIEGO. Dejad que evite su afrenta.
VIREY. ¡Ira del cielo! ¿Callais?
DIEGO. Temo, señor, que os ofenda
El saberlo.
VIREY. ¡Vive Dios
Que se agota mi paciencia!
Su nombre......
DIEGO. Señor......
VIREY. Su nombre.
DIEGO. Mi señora la Condesa.
VIREY. ¡Villano! ¿y os atreveis
A inferirme tal ofensa?
DIEGO. Yo al infame he perseguido,
Señor.
VIREY. (Horrible sospecha.)
DIEGO. Reñimos......
VIREY. Decidlo todo;
Pero ¡ay de vos! si á mi excelsa
Y noble esposa, atrevido
Calumniais con torpe lengua.
DIEGO. Digo, señor, la verdad.
(Ya mi venganza comienza.)
VIREY. Ya escucho.
DIEGO. Al caér la tarde,
Volviendo yo de la audiencia,
Ví salir de ese aposento
Un hombre.
VIREY. Decid quién era.
DIEGO. D. Nuño de Alba.

VIREY. Seguid.
DIEGO. No notando mi presencia
Exclamó: "ya Luisa es mia,
Mi dicha á la gloria llega."
VIREY. Callad.
DIEGO. Señor...
VIREY. Proseguid.
DIEGO. Airado por su insolencia,
"Mentís," exclamé; ¡cobarde!
VIREY. Acabad. (La ira me ciega.)
DIEGO. Y la espada desnudé
De vuestro honor en defensa,
Reñimos; pero á las voces
Y estruendo de la pelea,
Cien caballeros llegaron,
Evitando que muriera
D. Nuño....
VIREY. Basta. ¡Ramiro! (*Llamando.*)

ESCENA XI.

DICHOS, RAMIRO.

RAMIRO. ¿Qué me manda Vuecelencia?
VIREY. A Nuño de Alba llamad.
¿Qué os detiene? ¡Vive Dios!
RAMIRO. Esta carta para vos
Me dió un paje.
VIREY. Despachad.

ESCENA XII.

DICHOS, MENOS RAMIRO.

(*El virey abre la carta.*)

DIEGO. (Mi carta...... Apenas respiro....)
(*Pasan por el fondo varios enmascarados, recatándose cautelosamente.*)
(Ya Juan Iniestra ha llegado;
Si acierta á verle Ramiro....
Temblando estoy.... No ha notado
Su presencia.)

VIREY. ¡Oh Dios! ¿Qué miro?
DIEGO. Señor......
VIREY. ¡Infame! No hay duda. (*viendo la carta.*)
¡Él, su retrato!......
DIEGO. Señor.
VIREY. ¡Sangre, sangre! mi furor
Vibre el acero y acuda
En defensa del honor.
Mirad. (*Le da la carta á D. Diego.*)
DIEGO. ¡Oh Dios!
VIREY. No concibe
El alma tanta maldad.
DIEGO. (Triunfé.)
VIREY. Ramiro, (*llamando*) llamad,
Que es cada instante que él vive
Espantosa eternidad.
DIEGO. Reportaos.
VIREY. ¡El villano
Osa atreverse hasta mí!
Tiembla el puñal en mi mano.
DIEGO. (*Leyendo.*) El traslado soberano
De vuestra esposa....
VIREY. Sí, sí......
¡D. Nuño de Alba! ¡Insolente!
No hará de su triunfo alarde.
DIEGO. (*Hipócritamente.*) La Condesa es inocente.
VIREY. (*Sin oirlo.*) Yo aplastaré á la serpiente.
¡Ah! por fin llega el cobarde.

ESCENA XIII.

DICHOS, NUÑO.

NUÑO. Señor....
VIREY. Venid. A mi honor
Osais hacer desacato.
NUÑO. ¿Yo?
VIREY. ¿Comprendeis mi rencor?
Dadme al punto ese retrato,
Dádmele al punto. (*D. Nuño le da el retrato.*)
NUÑO. ¡Señor!....
VIREY. (*Viendo el retrato.*) ¡Ah! ¿Y osasteis mancillar

Mi honra y mi sangre? Matar
Sabe mi mano.
(*Desenvaina el puñal y corre hácia D. Nuño.*)

NUÑO. Teneos.

DIEGO. Es justicia.

VIREY. (*Arroja el puñal y desnuda la espada.*)
Defendeos,
Nunca supe asesinar.

NUÑO. ¿Os irritais contra mí?

VIREY. ¡En guardia!

INES. (*Dentro.*) ¡Favor! ¡Favor!

DIEGO. (¡Cielos!) (*Se oye rumor de espadas dentro.*)

ÍNES. (*Dentro.*) ¡Socorro!

VIREY. ¿Qué oí?
Esa voz.... (*D. Nuño y el virey se dirigen hácia el cuarto de Juana Inés; ésta aparece en el momento en que corre D. Diego á la galería.*)

INES. ¡Guardias! aquí.

VIREY. ¡Juana! (*Entran guardias y caballeros.*)

INES. (*Señalando á D. Diego.*) Prended al traidor.
(*Los guardias prenden á D. Diego.*)

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. (Es de dia.)

ESCENA I.

DOÑA MENCIA, ISABEL, RAMIRO.

MENCIA. Cáusanme á fé maravilla
Tan impensados sucesos.
ISABEL. ¡Qué escándalo, Vírgen Santa!
MENCIA. El raptor era D. Diego
Y en su poder estaria
Juana, á no ser por D. Pedro
Que rondando cauteloso
Pudo acudir á buen tiempo.
ISABEL. Pues se dijo que D. Nuño....
RAMIRO. El amante caballero
Está inocente de todo.
ISABEL. El raptor se encuentra preso.
RAMIRO. Si acaso queda con vida
Será un milagro del cielo.
Este D. Diego de Illezcas
Es un vil aventurero,
Un malvado.
MENCIA. Quiero hablar,
Ramiro, ¡por Dios!
RAMIRO. Accedo.
Que es una dueña callando
Candil sin aceite y fuego.
MENCIA. Llegó D. Pedro, os decia,
Y desnudando el acero,
Castigó de aquellos hombres
El audaz atrevimiento.

ISABEL. Es valiente el buen anciano.
MENCIA. Que no interrumpas te ruego.
Juan Iniestra quedó herido
Y sus cómplices huyeron.
D. Pedro entonces airado
Le puso la espada al pecho
Y él confesó que el delito
Fué tramado por D. Diego.
Por fin, aclarado todo
Al ser el de Illezcas preso,
El buen anciano celoso
De su honor, que es caballero,
Llevóse á su casa á Inés,
Y desde entonces no ha vuelto.
ISABEL. Malo es D. Diego.
RAMIRO. Tan malo,
Que vino de España huyendo
Por homicida.
MENCIA. ¡Jesus!
RAMIRO. Así consta del proceso.
Desde ayer lo sujetaron
A la cuestion del tormento,
Y declaró la inocencia
De Juana Inés.
MENCIA. ¡Qué perverso!
Va á pagar todos sus crímenes
Y sus infames proyectos.
¿Y qué pena le impondrán?
RAMIRO. La muerte, segun yo creo.
MENCIA. ¡Válgame Dios!
RAMIRO. Merecida
Será la pena. A este reino
Pasó de Múrcia, que allí
Robó al conde de Vallejo
Diez mil doblas; y le dió
La muerte el infame.
ISABEL. ¡Cielos!
Cuánta maldad.
MENCIA. ¿Y por qué
Tuvo aquí tan buen empleo?
RAMIRO. Engañaba á su Excelencia,
Con su audacia y con su ingenio,

Pues cambió su nombre antiguo
Por el que hoy le conocemos.

ISABEL. Al virey aborrecia.

RAMIRO. Eran rencores de celos.

MENCIA. ¡Cómo! ¿Qué dices, Ramiro?
¡Imposible!....

RAMIRO. Pues es cierto.
Cuando el marqués pretendia
A la Condesa, D. Diego
Rondaba tambien su calle,
Con amorosos intentos.
Una noche, en que el nublado
Su oscuro manto tendiendo
Sobre Madrid, remedaba
La oscuridad del averno,
Le halló el marqués á la reja
De la casa, conviniendo
Con una dueña, los planes
Para un rapto. En el momento,
Veloz, cual rayo, su espada
Dió al atrevido escarmiento.
Huyó D. Diego cobarde,
Receloso y encubierto,
Con su sangre matizando
Aquellos sitios desiertos.
Dirigióse á Múrcia, oculto,
Y vino á América luego.

MENCIA. ¡Vaya! ¡Y las tramas que urdía!
¡Era un archivo de enredos!
Al escalar el balcon,
Todas las damas creyeron
Que era Nuño, pues llevaba
Un adornado sombrero
Al de Alba igual, y una capa
De la de Nuño remedo.
Y la noche tan oscura
Favoreció sus intentos.
Mas pronto el castigo halló;
No son los plazos eternos;
No hay deuda que no se cumpla......

RAMIRO. ¡Su Excelencia!

MENCIA. (*A Isabel.*) Pues entremos.

ESCENA II.

RAMIRO Y EL VIREY.

(*Ramiro se dirige á la galería.*)

VIREY. Buen Ramiro, ven aquí.
¿Has visto á Inés?
RAMIRO. No señor.
VIREY. Crece por ella mi amor,
No sé qué será de mí.
Hoy con su ausencia he sentido
Que un nuevo dolor me oprime;
En dónde, Ramiro, dime,
¿En dónde se halla el olvido?
Es mi pasion fuego intenso;
No puedo dejar de amarla;
Pues cuando quiero olvidarla,
Más y más en ella pienso.
Hoy sin ver su luz querida,
Siento en mí amarga afliccion,
Desierto mi corazon
Y sin encanto la vida.
RAMIRO. El tiempo quizás......
VIREY. No creo
Ya mi remedio posible,
Que acrecienta el imposible,
El atractivo al deseo.
De la calumnia maldita
Pasó ya la nube oscura,
Y hermosa cual sol fulgura
De mi bien la luz bendita.
Bella, pura, vencedora
Su alta virtud resplandece;
Y crece, Ramiro, y crece
El fuego que me devora.
RAMIRO. Mirad, señor....
VÍREY. Nada miro;
Que la adoro solo sé;
Quiero verla y la veré.
Lleva esta carta, Ramiro.

RAMIRO. ¿Mas vuestra esposa, señor....
El deber y la grandeza
En que estais? ¿Vuestra nobleza?
VIREY. Todo lo olvida mi amor.
¿Viste formando rumores
Correr el manso arroyuelo,
Pintando en cristal el cielo,
Suspirando entre las flores?
Pues así del alma mia
El amor se deslizaba,
Y los cielos retrataba
Cuando libre me veía.
¿Le viste luego, el sombrío
Bosque cruzar, impaciente
Aumentando su corriente
Y ser caudaloso rio;
Y las blancas amapolas
Marchitas en la ribera,
Inundando la pradera
Con el vaiven de sus olas;
Y por fin con fiera saña,
La llanura extremeciendo,
Raudo y rápido rugiendo,
Descender de la montaña,
Y enfurecido, en oscuro
Vapor envuelto, entre lodo,
Romper, destrozarlo todo,
Arrancar el fuerte muro,
Correr, volar, agitarse,
Saltar con audacia loca,
Quebrarse de roca en roca
Y al abismo despeñarse?
Así mi amor, por ligeras
Barreras encadenado,
Loco, ciego, desbordado,
Quiere arrancar las barreras:
Lazos, deberes, poder,
Gloria, opinion y grandeza,
Orgullo, ambicion, nobleza,
Todo lo quiere romper,
Todo ha de verlo deshecho;
Que es mi virtud impotente

A contener el torrente
Que se desborda en mi pecho.
(Váse Ramiro.)

ESCENA III.

EL VIREY.

VIREY. No puedo vivir así;
Doquiere la suerte voy;
A todo resuelto estoy....
Dios tenga piedad de mí.
(Se sienta pensativo cerca de la mesa con el rostro entre las manos.)

ESCENA IV.

DICHO, LA CONDESA Y RAMIRO *(en la galería. La condesa lleva en la mano una carta.)*

RAMIRO. Ya sabeis que os reverencio;
Pero el virey....
LUISA. Basta ya.
RAMIRO. Si lo sabe.....
LUISA. Bien está.
RAMIRO. ¡Pero, señora!......
LUISA. ¡Silencio! *(Váse Ramiro.)*

ESCENA V.

VIREY, LUISA.

LUISA. ¿A quién escribe? *(Abre la carta.)*
¡Qué miro!
VIREY. (¿Y dejaré abandonada
A mi esposa desdichada?)
LUISA. ¡Y esto es verdad! Yo deliro....
Me olvida infiel y traidor.
¡Alma, calla, esconde el llanto!
¡Celos, silencio! entretanto
Ocultemos mi dolor. *(Pausa.)*
¡Conde! *(Avanzando.)*

VIREY. Señora.

LUISA. (*Con ternura.*) Un instante,
A solas, señor, os veo,
Y el impaciente deseo
Calma al fin el pecho amante.
Quisiera hablaros.

VIREY. (¡Dios mio!)

LUISA. Olvidad tantos enojos,
No quieren mirar mis ojos
Ese ceño tan sombrío.
La dulce quietud, la calma
En mi regazo buscad,
Y un instante consagrad
A los anhelos del alma.
No quiero que triste esteis.

VIREY. (Su cariño y su ternura
Acrecientan mi tortura.)

LUISA. ¡Ah! ¿pero no respondeis?

VIREY. ¡Condesa!....

LUISA. Si estais airado
Por el suceso enojoso
De anoche, que os dé reposo
Mi inocencia. Ya el osado
Que me ultrajó de esa suerte
Ofendiendo mi opinion,
Yace en oscura prision
Y está condenado á muerte.

VIREY. ¿Y qué lo sentís?

LUISA. No á fé:
Sus errores compadezco,
Dios le acoja.

VIREY. (No merezco
Su casto amor.... Yo no sé
Qué me pasa.... En vano lucho.)

LUISA. (En vano el secreto esconde.)
Estais muy pálido, conde.

VIREY. Sí señora, sufro mucho.

LUISA. (*Con ternura.*) ¿Sufrís, y en almas agenas
Buscais al dolor abrigo?
Debiérais partir conmigo
Vuestro afan y vuestras penas.
¿No soy vuestra esposa?

VIREY. (¡Oh Dios!)
LUISA. Nada debe deteneros.
¿Quién como yo ha de quereros,
Si solo vivo por vos?
VIREY. Los negocios me arrebatan
La quietud, y el alma siente
Que la sofoca este ambiente,
Y que estas luchas la matan.
LUISA. Pues dejad la agitacion
Del mando, dejad su encono;
¿No os basta, señor, el trono
Que os alzo en mi corazon?
Dejando aquí los pesares,
Nos lleve nave ligera
A la querida ribera
Del querido Manzanares,
Y halle allí vuestro dolor
Serenidad apacible.
VIREY. No, Condesa, es imposible....
LUISA. (Funesto, funesto amor.)
La dulce calma os convida.
VIREY. No lo permiten los cielos.
LUISA. (¡Ay! el áspid de los celos
Sangre le arranca á mi vida.)
Resuelto romped los lazos
Del poder, lazos penosos;
Que otros lazos más dichosos
Os esperan en mis brazos;
Y una existencia sin duelo
Vereis, señor, deslizar,
Cual la barquilla en el mar,
Como la nube en el cielo.
Pensando en ese placer,
Ved que gozosa sonrío....
VIREY. (¡Qué horrible lucha! ¡Dios mio!
¿Por qué no triunfa el deber?)
LUISA. Volvamos, señor, á España,
Que en esa tierra bendita,
De los cielos favorita,
La dicha al bueno acompaña.
VIREY. ¡Ah! ¡Si pudiera!....
LUISA. Apartados

De la corte viviremos,
Y gloria de amor seremos
Ni envidiosos ni envidiados.
¡Cuán venturosa me hareis!
Y á vos tambien os espera
Felicidad verdadera.

VIREY. (¡Ay de mí!)

LUISA. (*Con ternura.*) ¿Qué resolveis?
Presto partamos de aquí;
Ved que os lo ruego.

VIREY. (¡Dios santo!
¡Es tan buena y me ama tanto!)

LUISA. ¿Qué decís, señor? Allí
Triste y enfermo, pensando
Que ya mucho en veros tarda,
Un noble padre os aguarda,
Y está por vos suspirando.

VIREY. (*Conmovido.*) ¡El padre del alma mia!
¡Ah! sí, sí, verle quisiera.

LUISA, Pensad que ansioso os espera.

VIREY. (*Como embelesado.*)
Verle, verle, ¡qué alegría!
Pienso que tras duelo tanto,
De nuevo mi oido halagan
Esas frases que se apagan
Y se traducen en llanto;
Y pienso en el desvarío
De tan hermosa ilusion,
Que siento su corazon
Palpitar junto del mio.

LUISA. Cuando ya á la eternidad
Toca su pié......

VIREY. Necesita....
De una ternura infinita
Que apoye su ancianidad.

LUISA. Llevémosle esa ternura.

VIREY. ¡Oh! ¡qué sueño tan hermoso!

LUISA. Allí hallareis el reposo.

VIREY. Esa fuera mi ventura.

LUISA. Pues buscad ese placer.

VIREY. ¡Qué imágen tan seductora!

LUISA. Os quiere tanto.

VIREY. Me adora;
Soy la vida de su sér.
LUISA. Con él nuestro hijo querido....
VIREY. En sus brazos lo estoy viendo,
Como un ángel sonrïendo,
Plácidamente dormido;
Y que mi padre le mira....
LUISA. Que contempla en su semblante
Vuestra imágen....
VIREY. Y que amante
Le besa y por mí suspira....
LUISA. Que con castos embelesos....
VIREY. Suspirando tiernamente
Yo deposito en su frente
Todo mi amor con mis besos.
LUISA. Y que el niño, no os asombre....
VIREY. Sí, sí, que despierta el niño.
LUISA. Que os sonrie con cariño.
VIREY. ¡Y que pronuncia mi nombre!
LUISA. Que sin duelo en la existencia
Vuelve su frente á inclinar.
VIREY. Y otra vez vuelve á soñar
Con la paz de la inocencia.
LUISA. Que vuestro padre al buen Dios
Invoca, al veros ufano......
VIREY. Que alza trémulo su mano
Y nos bendice á los dos.
LUISA. Y en ese cuadro risueño
Vereisme, señor, de hinojos,
Mirándome en vuestros ojos,
Velando del niño el sueño.
VIREY. ¡Ah! ¡Padre del alma!......
LUISA. (*Llora.*) (Se ha salvado; ya respiro.)
(*Pausa pequeña.*)
VIREY. ¡Ah! pero no; yo deliro:
Es imposible, señora.
LUISA. (¡Ah!)
VIREY. Que el rey en su favor,
Servirle aquí me ha mandado,
Y me cumple como honrado
Acatar á mi señor.
LUISA. ¡Vano placer! Sombra esquiva

Donde el dolor se renueva,
Eres la espuma que lleva
La corriente fugitiva.

ESCENA VI.

DICHOS, D. PEDRO.

PEDRO. Dios guarde al señor virey
Y á la señora Condesa.
VIREY. Él tambien venga con vos,
Señor D. Pedro.
PEDRO. Las muestras
De mi respeto, os dirán
Lo que mi lábio no acierta.
LUISA. Mucho en palacio, señor,
Se ha extrañado vuestra ausencia.
PEDRO. Dejad, señora, que humilde
Vuestra bondad agradezca.
VIREY. Nos teneis muy ofendidos.
PEDRO. ¿Yo, señor?....
VIREY. Sin mi licencia
Llevasteis á Juana Inés......
LUISA. (¡Ay Dios!)
VIREY. A la casa vuestra.
Con esto á mi noble esposa
Le haceis, D. Pedro, una ofensa,
Pues con materno cariño
A Inés quiere la Condesa,
Y por su fama y su dicha
Su afan solícito vela.
¿No es esto verdad, señora?
LUISA. (*Esforzándose por sonreir.*) Sí, sí, conde.
PEDRO. Las funestas
Causas que ayer al escándalo
Dieron las miras perversas
De D. Diego, me obligaron.
VIREY. Probada está la inocencia
Y virtud de vuestra hija.
LUISA. (¡Oh Dios! mi desgracia es cierta.
¡Cuánto la quiere!)
VIREY. Señor

D. Pedro, evitar es fuerza
Murmuraciones injustas.
Haced que al momento vuelva.
Decidle, señora.

LUISA. Sí.

PEDRO. Complaceré á su Excelencia.

(*El virey se va por un lado y María Luisa por otro.*)

LUISA. (*Viendo al virey.*)
(Volvedle, ¡oh cielo, á mis brazos,
O permitid que me muera.)

ESCENA VII.

D. PEDRO (*solo.*)

PEDRO. Yo velaré por mi honor.

ESCENA VIII.

DICHO, D. NUÑO.

PEDRO. D. Nuño.

NUÑO. Señor D. Pedro,
A vuestras no desmentidas
Y altas bondades atento,
Y ademas, teniendo en cuenta
Irresistibles afectos,
Voy á haceros confesion
De un honrado atrevimiento.

PEDRO. ¿Atrevimiento? no tal,
Honrado sí, como vuestro.
No caben en limpia sangre
Sino honrados pensamientos.

NUÑO. Ya sabeis que yo soy noble....

PEDRO. Sois cumplido caballero,
Y por noble y por honrado
Os estimo y os respeto.

NUÑO. Sabeis que de mi familia
Muy pingües rentas heredo.

PEDRO. Es la riqueza mayor
La que se guarda en el pecho,

Que más quilates que el oro
Tiene un noble sentimiento.

NUÑO. Sabeis que el virey me estima.

PEDRO. Sois su amigo predilecto,
El alma de sus acciones
Y su mejor consejero:
Y se os mira en Nueva España
Como árbitro del gobierno.

NUÑO. Sabeis......

PEDRO. Conozco, D. Nuño,
Vuestras prendas; mas no infiero......

NUÑO. Teneis, señor, una hija
Que es de virtudes modelo,
Que es Fénix de la hermosura,
Que es asombro del ingenio,
Que es musa de nuestro olimpo,
Que es astro de nuestro cielo.

PEDRO. Cual galan y cortesano,
Favoreceisla en extremo.

NUÑO. Ella ha logrado inspirarme
Un ardiente sentimiento;
Por ella muriendo vivo,
Por ella viviendo muero.
Por eso hablaros queria,
Y con profundo respeto,
Ofreciendoos cuanto soy,
Su mano á pediros vengo.

PEDRO. Tomad mis brazos, D. Nuño,
Como hijo desde hoy os veo;
La mano de Juana Inés
Sin vacilar os concedo.
Voy por ella; adios, quedad. (*Váse.*)

NUÑO. Id con él, señor D. Pedro.

ESCENA IX.

NUÑO.

NUÑO. Tras la pasada amargura
El premio mi amor alcanza,
Y va á tocar mi esperanza
El cielo de la ventura.

ESCENA X.

DICHO, EL VIREY, *despues* RAMIRO.

VIREY. (*Llamando.*) ¡Ramiro!.... ¡D. Nuño aquí!
NUÑO. Señor....
VIREY. Esperad.
RAMIRO. (¿Qué haré?)
VIREY. ¿Diste mi carta?
RAMIRO. (No sé
Qué contestar.)
VIREY. Vamos, dí.
RAMIRO. La tomó, perdon espero,
La Condesa....
VIREY. ¿Qué?
RAMIRO. ¡Señor......!
VIREY. ¿Así me sirves, traidor?
Vete, mirarte no quiero. (*Se va Ramiro.*)

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS RAMIRO.

VIREY. (El destino se conjura
Contra mí.) D. Nuño.... (Inquieto
Estoy.)
NUÑO. Mi respeto
Mi lealtad os asegura.
Una difícil empresa
Intento.
VIREY. Decid.
NUÑO. Señor,
De vos aguardo......
VIREY. (Mi amor
Ha sabido la Condesa.)
(¡Qué terrible compromiso!)
En mucho, D. Nuño, os tengo.
NUÑO. Señor, á pediros vengo
Para casarme permiso.
VIREY. Saber, amigo, quién es

La que pudo vuestro gusto
Cautivar, parece justo.

NUÑO. Es la hermosa Juana Inés.

VIREY. ¿Qué? ¿Qué decís?

NUÑO. Ya su mano
Su buen padre me concede.

VIREY. (¡La infiel olvidarme puede!)

NUÑO. Con ese ángel soberano,
Feliz hoy mismo seré.

VIREY. (¡Ay de mí!)

NUÑO. Si su licencia
Me otorgare su Excelencia.

VIREY. Hoy con D. Pedro hablaré.
(No sé qué siento. ¡Gran Dios!
El alma tiembla cobarde,)
Ya me vereis: Dios os guarde.

NUÑO. Él quede ¡oh Conde! con vos. (*Váse.*)

ESCENA XII.

EL VIREY.

VIREY. ¡Por otro afecto me olvida!....
Es tan horrible mi suerte
Que fuera dicha la muerte,
Porque es la muerte mi vida.
Quererla tanto, quererla
Para llevarla á otros brazos,
¡Rotos ver tan dulces lazos!....
Amarla, para perderla....
¿Dejaré que me abandone?....—
—A mi gloria, á mi placer,
El implacable deber
Sus duras leyes opone.—
Leyes ¡ay! que el sentimiento
Quieren herir despiadadas,
Encadenar las miradas
Y matar el pensamiento.
En la eterna agitacion
De incesante batallar,
Siento el alma agonizar
Y perderse mi razon....

¿Acaso podré sin duelos
Ver que un rival venturoso
Suya la llame amoroso?....
¡Me están matando los celos!
(Saca el retrato.)
¡Oh trasunto, en que el humano
Pincel sus tintas apura,
Reflejo de la hermosura
De ese cielo soberano!
(Sale María Luisa y se va acercando lentamente al Virey hasta ver el retrato.)
Tú miraste en otros dias
De glorias y bienandanzas
Las risueñas esperanzas
De mis dulces alegrías.
Hoy, tus hechizos al ver,
Romperte airado debiera....
¡Ay de mi! Dichoso fuera
Si pudiera aborrecer. *(Lo besa.)*
Mas de firmeza y valor
Quiero en vano hacer alarde,
Que el alma ciega y cobarde
Amor me repite, amor.

ESCENA XIII.

EL VIREY, MARÍA LUISA.

LUISA. ¡Ah! Conde....
VIREY. ¿Vos?....
LUISA. (¡Ay de mí!)
Conde....
VIREY. Decid: ¿qué quereis?
LUISA. Que vuestro enojo calmeis
Pues ya mi desdicha ví.
VIREY. Yo, Condesa....
LUISA. Disculparos
No intenteis; ya nadie ignora
Vuestro amor....
VIREY. Mirad, señora....
LUISA. Yo no pretendo acusaros.
Sé que á mi lado vivir

Os causa acerbo dolor,
Y yo no quiero, señor,
Miraros por mí sufrir. (*Llora.*)
Espero se me conceda
Buscar la sombra sagrada
De un claustro, donde olvidada,
Llorar mi desdicha pueda.
(*Aparece Juana Inés.*)
Esposo y señor, espero
Que no os opongais crüel....

ESCENA XIV.

DICHOS, JUANA INES.

INES. (*Avanzando rápidamente.*)
¡Su esposo, su esposo.... Él.... Él....
LUISA. ¡Ah!
VIREY. ¿Qué miro?
INES. ¡Yo me muero!....
VIREY. (Implacable me provoca
Audaz el destino impío.)
INES. El, su esposo.... Él.... Él.... Dios mio!....
Yo voy á volverme loca!
LUISA. (*Al Virey.*) (Es una horrible traicion
La vuestra.)
VIREY. (Callad, señora.)
INES. Que venga la muerte.
(*Prorumpiendo en llanto.*)
LUISA. (*Estrechándola en sus brazos.*) Llora,
Inés, en mi corazon.
(*Se oye el toque de agonía y rumor de atambores.*)
PREGONERO. (*Dentro.*) Esta es la justicia que en nombre de S. M. manda hacer el Excelentísimo Señor Conde de Mancera, Virey, Gobernador y Capitan general de esta Nueva España, en la persona de Diego de Illezcas, por homicidio y otros delitos.
Quien tal hizo tal pague.
¡Ah!
INES. (*Arrodillándose á los piés del virey.*)
Le debeis perdonar;

Compadeced su amargura;
Ya matasteis mi ventura;
Basta, señor, de matar.

VIREY. Ved que intentó vuestra afrenta.

INES. Yo no quiero, al contemplaros
Por vez postrera, miraros
Con una mancha sangrienta.
Pensad, señor, que ese encono
Dios tal vez os lo demande;
Sed, hoy por lo menos, grande,
Perdonadle.

VIREY. Le perdono.
(*Escribe rápidamente, toca una campanilla y da á Ramiro el papel.*)
(Cesa, ¡oh pecho! de latir,
Triunfe el deber.)

LUISA. (Yo confio
En que ha de amarme.)

INES. (Dios mio,
Me estoy sintiendo morir.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PEDRO Y D. NUÑO.

PEDRO. (*A Inés.*) Pide D. Nuño tu mano,
Y si otorga su licencia
Cual lo espero, su Excelencia.....
(*El virey vacila; Luisa le mira suplicante.*)

VIREY. (*Con un esfuerzo.*) La otorgo.

LUISA. (*Con alegría.*) (¡Dios soberano!)
(*Estrecha las manos del virey, éste la abraza.*)

NUÑO. (*A Inés.*) Respuesta aguardo de vos.

INES. (*Con solemnidad.*) Ya tengo mi esposo.

PEDRO. ¡Inés!

VIREY. ¡Ah! (*Quiere avanzar hácia Inés. Luisa lo detiene, con cariño.*)

NUÑO. Y ese esposo ¿quién es?

INES. Mi esposo, D. Nuño, es Dios.

NUÑO. Pienso, Juana, que haceis mal.

INES. Mi esposo es santo, inmortal;

¿Teneis celos, teneis celos?
Mi esposo es rey de los cielos;
¿Quién es aquí su rival?
(*Saca la rosa y la rompe.*)
Te deshojo, pobre flor, (*llora*)
Con sentimiento profundo,
Cual se deshoja mi amor....

LUISA. ¡Juana Inés! (*Con ternura.*)

INES. Huya el dolor, (*serenándose.*)
Huya el llanto, y huya el mundo.
(*Se arrodilla y alza la mirada al cielo:*)
Mi cruz, Señor, tomaré;
Tú eres mi gloria, mi luz;
Yo tu ejemplo imitaré,
Y desde hoy me llamaré
SOR JUANA INES DE LA CRUZ. (*)

CAE EL TELON.

(*) Ignoramos los datos en que el Sr. Rosas se fundaria al escribir la pieza que antecede; pero nos parece conveniente, para conocimiento de nuestros lectores, insertar aquí algunos renglones de lo que respecto de Sor Juana Inés de la Cruz dijo el Señor Obispo Montes de Oca, en la Oracion fúnebre que en las honras de D. Juan Ruiz de Alarcon y demas ingenios mexicanos y españoles, pronunció el 3 de Agosto de 1878 en la iglesia de la Profesa.—

...... "Me parece que ni amigos ni enemigos han hecho justicia al carácter de nuestra poetisa Sor Juana Inés de la Cruz.—Abramos sus libros y juzguémosla sin pasion, por lo que en ellos dejó escrito, sin engolfarnos en aventuradas conjeturas ni románticas suposiciones.

"¿La arrojó, en verdad, al claustro, alguna pasion mal correspondida, algun temprano desengaño?—No lo creo, señores, por más que todos sus biógrafos modernos la representen como inmolada en aras de un amor profano.

....

"Buscando la soledad y la independencia necesaria para el estudio, y el único estado de vida acomodado á sus inclinaciones, entró en el Convento de las Carmelitas de esta ciudad, á una edad temprana, sí; pero en que ya una mujer de su precocidad sobre todo, comprende perfectamente el peso de sus resoluciones.—

....

"Cantó las ausencias de un amigo, y de un amigo cual podia tenerlo quien vivia sujeta á la más estrecha vigilancia de propios y de extraños, de superiores y de émulos; y porque en su canto expresó inocentes afectos de amistad, ataviados con las galas de diccion que en los clásicos habia aprendido, y con una ternura que nada tenia de vedado, ¡hé aquí que se supone al corazon de la poetisa inflamado de amor terreno, que persevera y se enciende más y más, á pesar de las rejas del claustro y de los votos irrevocables! Muere el esposo de una amiga de Sor Juana, y ésta, identificándose con la desolada viuda, entona una tierna elegia. ¡Es ella, es ella, clama la injusta crítica; es la religiosa, que para cantar amores imposibles se cubre con ajenas tocas de soñada viudez!".

....

Dios habrá premiado á la santa religiosa.—¡Haga el mundo justicia á la cristiana, á la monja, á la poetisa!—Los Editores.



